

INAUGURACION
DE LA CAPILLA
EN LA
ISLA GROSА
en 1.º de Agosto de 1891



Apuntes tomados del natural

POR

D. José Miguel Pastor



MURCIA

JIP. DE PEDRO BELDA

1891.

R. 332.334

Tit. 210765

DMU
21561(2)

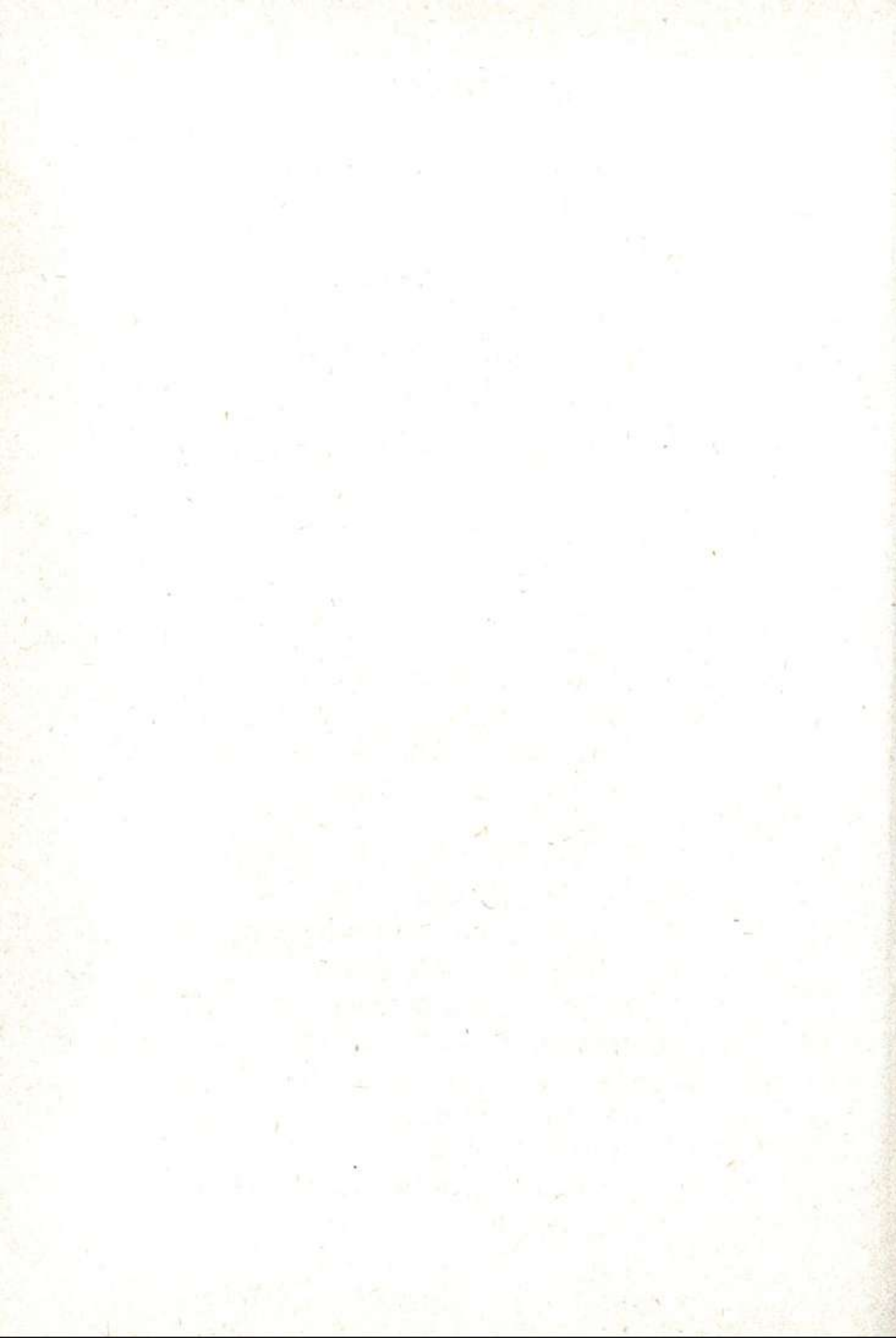
C.B. 1400866

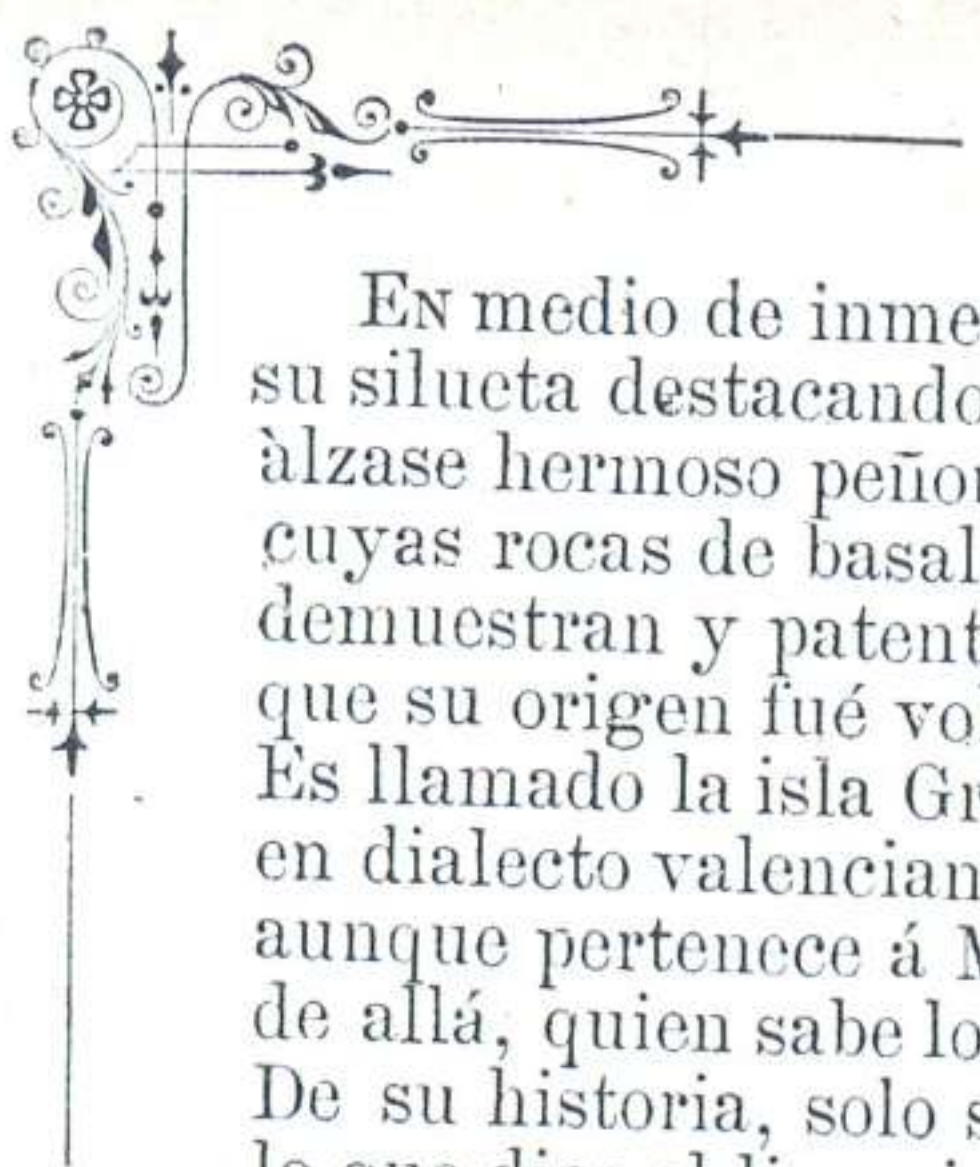
Al Señor

D. Antonio M.^a Palarea.

En recuerdo de los agradables ratos que, en union de varios de nuestros buenos amigos, hemos pasado en su encantadora posesion la isla Grosa, le dedica este mal pergeñado romance su buen amigo,

José Miguel Pastor.





EN medio de inmenso mar,
su silueta destacando,
álzase hermoso peñon,
cuyas rocas de basalto,
demuestran y patentizan
que su origen fué volcánico.
Es llamado la isla Grosa
en dialecto valenciano,
aunque pertenece á Murcia
de allá, quien sabe los años.
De su historia, solo sé,
lo que dice el licenciado
nuestro historiador Cascales,
que al describir Cabo-Palos,
la Manga, la Encañizada,
el mar menor y el Estacio,
la llama con gran razon
«Ladronera de Corsarios;»
á lo que debió prestarse,
por ser, para ello adecuado:
su sitio, que servía ha poco,
de almacén de contrabando,
cita de gente sin freno,
lugar de alijos y tratos,
demostrándolo los *silos*
que se tropiezan cegados.
Maltebrun, al describirla,
«Cerca del Cabo de Palos
«(dice) se halla la isla Grosa;
«alta, frente del Estacio;
«de figura triangular,
«que con la manga formando

«una especie de ensenada,
«sirve de abrigo à los barcos.
Tradiciones, tiene muchas
que procuraré ir narrando,
conforme las averigüe,
pues por lo algo que he escuchado,
son de argumento sencillo
pero poético y fantástico.
Entre otras son muy poéticas
la de los enamorados
que le dá el nombre á una gruta
preciosa y de efecto mágico
que estando dentro de ella
se está como en un encanto.
Otra de las Galeotas,
que así es un sitio llamado
por que un rey moro dejaba
sus galeotas ó barcos
ocultos en ella, mientras
que por remeros llevado,
visitaba á la sultana
que habitaba en el palacio
ò alcázar de otro rey moro
de gran esplendor y rango
que, en lo que hoy llaman Alcázares
dicen que estaba situado



Don Antonio Palarea,
es el dueño afortunado
de la isla, y quiera Dios
la disfrute muchos años.
El tal sitio, que dió abrigo
á pillos y desalmados

en su alta cumbre hoy ostenta,
de la cruz el signo santo;
pues el hermoso peñon,
su dueño lo ha destinado,
á servir de pedestal,
al sacro sublime lábaro.
Ha construido en ella, casa,
algibes de muchos cántaros,
y una bonita capilla,
cuyo culto, ha consagrado
à la virgen del Carmelo,
que muestra el escapulario
que el marino siempre lleva
cual sagrado relicario,
que lo libra de peligros
y que invoca en los naufragios.
Por tan excelente amigo,
fuimos varios invitados,
à la bendicion solemne
del ya nuevo santuario.
Y alegres y en comitiva
partimos en el tren rápido
hasta llegar á Balsicas,
donde ya estaba aguardando
una galera tirada,
por dos hermosos caballos,
que nos condujo à San Pedro,
donde un rato descansamos.
A las tres de la mañana,
uniéndonos el párroco
del Pinatar, que es Señor
de muy excelente trato,
por el sitio en que se ostenta
la hermosa villa palacio

de Alcazar, alegremente
uno tras otro embarcamos.
Pero á poco, un nubarron
con sus truenos y relámpagos
empezó á aguarnos la fiesta,
al empezar á mojarnos.
y el bueno del Sr. Cura,
que nunca se habia embarcado,
se atemorizó de modo
que nos puso algo en cuidado.
Mas era Domingo Sáez,
el que gobernaba el barco
y es viejo lobo de mar,
(como dicen en el teatro)
y con su arrojo y valor
se esforzaba en darle ánimo;
mas él no se convencía
pretendiendo que arribáramos
á la Encañizada próxima.
— ¡A la torre! yo lo mando
(decia) que me incomodo!
¡Domingo! à la torre vamos.
— Esto no es nada Señor...
si precisamente estamos
en la raya de la chispas
y por eso es el mojarnos;
más dentro de dos minutos.....
— ¡si; nos habremos ahogado!
— No, Señor; lo que estaremos
es ya libres del chubasco.
Con efecto de allí á poco,
cesó todo, y ya los claros
del nuevo dia lucieron,
y en la manga nos hallamos.

Señales á la isla hicimos
y remitieron un barco,
y mientras este venia,
estuvimos descansando
en la cabaña en que vive
el buen pescador Sandalio,
en union de su muger
y sus hijas que el encanto
son de aquél poético sitio
que **admiro** siempre extasiado,
pues desde él se ve la isla,
y luce todo el encanto
de la graciosa silueta
y el hermoso peñon mágico,
que es llamado el Farallon
y del que tambien es amo
nuestro amigo Palarea.
A la izquierda está situado
à poco trecho de alli,
del Estacio, el lindo faro
y á mano derecha y lejos
el otro de Cabo-Palos.
Llegó el barco «Encarnacion»
y por buen viento llevados,
en diez y siete minutos
nos vimos sanos y salvos,
en la playa de la isla
y de nuestro amigo en brazos;
al que le hacian compañia,
y á recibirnos bajaron,
el Sr. Cánovas Costa
buen sacerdote, ilustrado,
Antonio Palomo, y otros
todos buenos y simpáticos;

los cuales nos recibieron
con cariño y agrasajo,
y con truenos y cohetes,
con vivas y con aplausos,
la campana echada al vuelo
nos mostraron su entusiasmo.
Antes de pasar mas lejos
citaré los que llegamos:
El Cura y Saez que van dichos,
el ilustrado mecánico,
ingenioso Antonio Lopez,
Bolarin el Pepe y Paco,
Mariano Perez; y Salas
que es carpintero afamado,
y su oficial que en las obras
de la isla han trabajado,
y el humilde servidor
que esto vá mal relatando;
mas olvidaba à Felipe
zagalon guapote y sano,
que es hijo de un labrador
de Palarea, un buen muchacho
que su gozo manifiesta
pegándose perigallos,
Tampoco olvidar yo puedo
el marinero simpático
y à más guardian de la isla
el prudente y listo Ignacio.
Total; que entre unos y otros,
las criadas y criados,
los marineros y guardas,
la isla desierta poblamos
de humanos seres, se entiende,
pues poblada y demasiado

los conejos sus indígenas
la tienen à todo pasto.



La piadosa ceremonia
dió principio á poco rato.
Se bendijo la capilla;
y yó por mi misma mano
tuve el gusto de llamar
con la campana, al cristiano
sacrificio de la misa
primera que celebraron.
A continuacion pusimos
una lápida de marmol
conmemorando la fecha,
hecha por el ciudadano
conocido marmolista
nuestro buen amigo Amalio.
Dicha la misa y alegres
en grande y bien almorzamos
y recorrimos la isla
por todos sitios y lados.
Vimos la punta de Crespo,
que asi es un cabo llamado
de la isla, por Andrés
que es un músico afamado:
tambien las grutas preciosas
de amantes y enamorados,
esta muy humbría y poética
la otra para darse un baño.
Subimos à la alta cumbre
el panorama admirando
que se ofrece desde alli

imposible de explicarlo.
Es de contornos sencillos,
un horizonte lejano
la circunda; interrumpiendo
su línea tan solo á intervalos,
por ondulantes siluetas
de montes accidentados,
y en la llanura que media
entre el mar y ellos, situados
hay pueblos y caserios
quintas, y casas de campo,
la manga de rubia arena,
las salinas, torres, faros,
la torre de la Horadada
que ha trasformado en palacio
su dueño el conde de Roche,
con su gusto delicado;
mil velas blancas que cruzan
el inmenso mar rizado;
que todo alumbra y destaca
el sol con sus fuertes rayos,
resultando de un color
tan agradable, tan mágico,
que en él encuentra la vista,
mucho agrado y gran descanso.
La comida fué un banquete,
pues sirvieron siete platos
y entradas, postres y pastas,
buenos vinos, frutas... vamos,
un banquete entoda regla
muy español y murciano,
sin olvidar el arroz
al caldero tan nombrado.
Hermosas rojas sandías

tortadas y dulces varios,
terminaron la comida
que con justicia alabamos:
Despues de comer fuí solo,
al sitio más de mi agrado
que hay en la isla y que siempre
que à ella voy á gusto paso
unas tras otras las horas
el inmenso mar mirando.
Es una gruta situada
al norte, y que la llamamos
gruta de los cuatro amigos.
En ella estoy retratado
por mi amigo Bolarin
en uno de sus picachos,
mientras estoy afanoso
un estudio bosquejando,
y cuya fotografia
cariñosamente guardo,
pues me recuerda aquel sitio
para mi tan deseado.
Volví á despedir al Cura
del Pinatar, que marcharon
èl y Domingo, y nosotros
por la isla divagando,
unos, cual yo, haciendo apuntes,
los otros fotografiando,
aquel tocando el armonium
el de mas allá cazando,
el otro con gran placer
se propina un fresco baño.
Salas y su oficial listos
con pasaportús en mano,
con gramil, martillo y puas

el castillo preparando,
la iluminacion, los truenos..
otros faroles llenando
de arena, y aceite ponen
en candilejas de barro.
En fin, todo es movimiento,
vida, júvilo entusiasmo.
La princesa de la isla
(como nosotros llamamos,
á la pequeña Mercedes)
que es la hija, y el encanto
de mi amigo Palarea,
por ser el vivo retrato
de su madre, que esté en gloria,
con sus juegos, con sus cantos
con sus ocurrentes chistes,
con su gracia, con su agrado,
en todas partes se encuentra
inquiriendo, preguntando,
queriendo ayudar á todo
en todo poniendo mano.
Ya semeja hermosa perla
al darse en el mar un baño,
ya lee, ya trisca, ya corre,
ya de comedia hace un paso
y á todos nos regocija
y á todos nos chocan tanto
sus gracias y sus monadas,
que á coro la celebramos.
Así se pasó la tarde
y en buscar un largo rato
al habil Mariano Perez
que dijo iba á darse un baño
y lo que nos dió fué un susto

á nosotros y un cuidado
pues que al buscarle y no hallarle
le tuvimos por ahogado,
¡pero por fin pareció!
El sol se ocultó en su ocaso,
la oracion dió la campana
y en la capilla el rosario
devotos y recogidos,
con solemnidad rezamos.
Se entonó una letania
y despues con estusiasmo
la salve de D. Manuel,
el gran músico murciano,
se cantó solemnemente
y que hacia un efecto màgico
pues el mar con su rumor
parecia acompañarnos.
Cenóse opiparamente;
á la puerta fué sacado
el armonium; los cohetes
á dispararse empezaron,
(aquí de gozo Felipe
se tiró tres perigallos.)
Un foco de luz magnesio
se colocó, que alumbrando
en union de las bengalas,
hacia efecto hermoso y raro.
Lució la iluminacion,
las baterias se incendiaron
y despues del trueno gordo
nuestros cuerpos descansaron
en buenas camas mullidas
que cojimos con agrado.

Solemnemente á otro dia
la campana repicando,
à la bonita capilla
á todos fué convocando.
Vinieron viejos marinos
de los buques que habia anclados,
Cánovas cantó la misa,
Perez y yo, la oficiamos
al par que la acompañó
en el armonioso órgano;
y con solemnidad suma
el excelso pan tomamos.
El dia se pasó tambien
ó mejor que el dia pasado;
pusiéronse gallardetes
y banderas à los barcos,
y cuando en asta banderas
la hermosa española izamos,
todos los buques con júbilo
al punto la saludaron
y pusieronla tambien
y la murciana á su lado;
y el hermoso Bergantin,
velero, esbelto y bizarro
«Manolita Coterillo»
al mar un bote lanzando
trajo de nuevo á ofrecérsenos
á su piloto simpático
y contramaestre finisimo,
los cuales nos invitaron
á tomar café en su buque
que desde luego aceptamos,
El dia se pasó muy bien,
tiróse con rifle al blanco

haciendo muchos y buenos,
Por la tarde visitamos
el Bergantin, y un paseo
dimos, en el que remamos
y en coro hombres y mujeres
barcarolas entonando.
regresamos á la isla,
se cenó tras el rosario,
hubo luces y cohetes,
guitarra, armonium y canto,
intento de pesqueria,
narraciones de naufragios
hasta que ya siendo tarde
y rendidos de cansancio
á dormir nos recogimos
como bien aventurados,
(¡y aun Felipe allí quedó
pegándose perigallos!)
A otro dia, bien de mañana
con sentimiento embarcamos
despues de la despedida
de los que en la isla quedaron
más dichosos que nosotros,
y las fiestas comentando,
y recordando con gusto,
ya por el mar azulado,
por pintorescos caminos
ora en carruaje ora andando
ó ya en el ferro-carril
hácia Murcia regresamos,
viendo por última vez
destacada en cielo diáfano
la silueta de la isla
en que tanto hemos gozado,

désde Riquelme estacion
en que el tren hace descanso:
alli despedíme de ella;
quiera Dios que tras el largo
periodo en que yo esté ausente
de esta tierra que amo tanto
de esta tan hermosa Murcia,
à tu sitio idolatrado
pueda volver cual deseo
con el tiempo aprovechado,
sin faltas en mi familia
ni en los amigos amados,
sin penas y sin desdichas,
sin zozobra ni quebranto.
admirar desde tí el mar
en el sitio que el sagrado
nombre tiene, que mi hija
llevó; que es el lindo cabo,
llamado de la Asuncion
por su recuerdo adorado,
en el que al rajar las olas
con ímpetu inusitado
trasfòrmanse en blaca espuma,
y en polvo tornasolado;
y en fin, de vuelta y gozoso
y ante la imágen postrado
que en tí culto ya recibe,
pueda rezar un rosario.

Murcia y Agosto 1891.